

VICARIOS GENERALES DE
la Familia Ultramon-
tana.

EL Reverendísimo Fray Bautista de Levanto, electo tercera vez en Mantua año de mil quatrocientos y setenta y siete: governò dos años.

El Reverendísimo Beato Marcos de Bolonia, electo tercera vez año del Señor de mil quatrocientos y setenta y nueve en la Isla Vicentina: governò tres años.

El Reverendísimo Beato Angel de Clavaño electo año de mil quatrocientos y setenta y dos en Aquila: governò tres años.

El Reverendísimo Padre Fray Pedro de Napoles, electo año de mil quatrocientos y setenta y seis en Napoles: governò tres años.

El Reverendísimo Beato Angel de Clavaño electo segunda vez año de mil quatrocientos y setenta y ocho en Pavia: governò tres años.

El Reverendísimo Fray Pedro de Napoles, electo segunda vez año de mil quatrocientos y ochenta y vno en Ferrara: governò tres años.

El Reverendísimo Beato Angel de Clavaño tercera vez electo año de mil quatrocientos y ochenta y quatro en el Santo Monte Alverne: governò tres años.

{S} (*) {S}



LIBRO



LIBRO TERCERO.
VIDA MARAVILLOSA
DEL APOSTOLICO, Y PRODIGIOSO
VARON DE DIOS
EL B. BERNARDINO
DE FELTRO.
HIJO ILUSTRISSIMO DE LA
Familia de nuestra Regular
Observancia.

CAPITULO PRIMERO.

DE LA PATRIA, Y PADRES DEL BEATO
Bernardino; y de sus maravillosos progressos en Virtudes,
y Letras en su primera edad.



RANDE espíritu en pequeño bulto nos ofrecen la Vida, Virtudes, y Prodigios del Beato Bernardino de Feltro; pues en vn cuerpecito de estatura, y presencia contemptible, manifestó vn espíritu tan heroyco, que llenò de admiraciones al mundo. No sin razon, ni elegancia cantò nuestro Ilustrissimo Rodolfo este mismo pensamiento, quando en elogio de este Siervo Dios, dixo:

*Quo minor iste fuit mortali corpora terris:
Hoc maior Caelis, mente, animo, ingenio est.*
Y el celebre Filosofo, y Poeta, Leonico Veneciano, en la deprecacion metrica al mismo Beato Bernardino, escriviò:
Nec tibi displiceat, quod sis tibi corpora parvus;

Hortus iste brevis mitia poma gerit.
Y ciertamente, que si la transmigracion de las almas, que cavilò Pitagoras, no fuera vno de sus solemnes delirios, pudieramos afirmar, averse pasado la alma del Glorioso San Bernardino de Sena al cuerpo del Beato Bernar-

nar.

nardino de Feltró; pues de tal manera copió el de Feltró al de Sena en todo lo que toca al alma, que ya que no es el mismo, es su *Vera Effigies*. Imitóle, pues, en el Instituto de la Religion, en la pureza de la conciencia, en el candor de la castidad, en el rigor de las penitencias, en la viveza de la Fè, en la valentia de la Esperanza, en el ardor de la Caridad, en el zelo de la salvacion de las almas, en las luzes de la sabiduria, en el exercicio Apostolico de la Predicacion, en la claridad del espíritu Profetico, en la penetrativa vista de los interiores, en la frecuencia, y grandeza de los milagros, en las mercedes de Dios, en la estimacion, y aplauso de los Pueblos: y esperamos que le imite tambien en el honor del Culto, y Aras de la Iglesia, segun lo adelantados que están en la Curia Romana los Processos de su Canonizacion. Vió el Glorioso San Bernardino de Sena, à la luz, y en la luz de espíritu Profetico, este verdadero retrato suyo, quarenta años antes que el Beato Bernardino de Feltró falliese al mundo; y le dexò no solo profetizado, sino recomendado publicamente, predicando en Perofa, y en Florencia. En Perofa dixo: *Despues de mi vendrà otro Bernardino en este Año, en tiempo que estareis en mayor necesidad: oídle, y hazed lo que os dixere; porque ay de aquellos, que no quisieren oírle.* Y en Florencia añadió: *Otro Bernardino vendrà à ti despues de quarenta años, ò Ciudad de Florencia; el qual hará grandes cosas: cree en sus palabras, y haz lo que te dixere; porque de ai adelante quando hubieres menester tales Ministros de Dios Nuestro Señor, por ventura no los tendrás.*

Asi profetizado, y recomendado de tan grande Oraculo, amaneciò este nuevo Lucero de la Italia en la Ciudad de Feltró, de la Marca Tarvisina, año del Señor de mil quatrocientos y trein-

Chronica
Antig. p. 1.
lib. 34. cap.
124.

ta y nueve; gobernando la Iglesia el Papa Eugenio IV. y el Imperio del Occidente el Emperador Alberto II. Sus Padres se llamaron *Donato Tomitano*, y *Corona Rambaldoni*; ambos illustres entre las Familias de Feltró, y muy señalados por su piedad, y santos procederés. Del apellido Paterno *Tomitano* (no del lugar de *Tomí*, como pensaron algunos) se llamó tambien *Bernardino Tomitano*, nuestro Bernardino de Feltró; y ultimamente, por su notable pequeñez, Bernardino Parvulo. El Padre fue hombre de tanta cuenta en su Republica, que en nombre de toda ella hizo dos Legacias à los Duques de Venecia: una, para negociar con ellos la inmunidad de la Ciudad en sus Privilegios; y otra, para efectuar la expulsion de los Judios, que patrocinados del Senado, pensaban establecer en Feltró perpetuo domicilio. Hizo Dios felices enfrutos de bendiccion à estos dos buenos casados, *Donato*, y *Corona*, con la abundante sucesion de seis hijos, y quatro hijas; de todos los quales fue el Primo genito (como ofrenda, que venia destinada à las Divinas aras) nuestro Bernardino. De los hijos, eligieron el estado Religioso dos, y de las hijas, tres: de modo, que partiendo con Dios los frutos de su Matrimonio, le ofrecieron la mitad, consagrando cinco à su culto.

En la Fuente del Sagrado Bautismo dieron al feliz Infante el nombre de *Martin*, con el qual fue conocido, hasta entrar en nuestra Serafica Religion, donde le dexò por el de *Bernardino*, en honra del Glorioso San Bernardino de Sena, à quien casi desde la cuna profesò vna devocion cordialissima. Luego que el niño fallò de las faxas, comenzaron à percibirse vnos como crepusculos de su fantidad futura, que en brevissimo tiempo se declararon en luzes manifiestas de operacion;

ciones virtuosas. No bien podia formar las palabras, antes de salir de la infancia, quando ya instaba à sus Padres, no solo para que le instruyessen en los primeros rudimentos de la Fè; sino tambien para que se los explicassen: argumento, de que ya su capacidad llegaba à percibir alguna substancia de espíritu debaxo de la corteza de las palabras. Sus juguetes eran Cruces, y libros; señalando con lo primero, la buena índole de su voluntad para las virtudes; y con lo segundo, la inclinacion del genio para las letras. En consecuencia de esto, desde los primeros rudimentos del A, Be, Ce se cebaba en el estudio, con tal conato que muchas vezes la Madre le arrebatava de las manos la cartilla, para que se divirtiese algun tanto en los juguetes pueriles. Pero viendo que paraba en llanto este empeño, era preciso acallarle, bolviendole su cartilla, y permitiendole por vnica diversion el repasso, ò estudio de sus lecciones.

Con esta aplicacion, y la viveza de su ingenio hizo tan grandes progressos en las letras humanas, debaxo del Magisterio de Damiano de Pola, Jacobo de Milan, y Guarino de Verona, famosos Professores de la Lengua, y eloquencia Latina, que antes de cumplir los doze años, hablaba Bernardino este idioma, no solo con expedicion, sino tambien con ornato, y gravedad, y recitaba en todo genero de Metros los asuntos, que le señalaban; con admiracion de quantos hombres, peritos en estas artes, le oian. En este mismo tiempo estudiò la Musica, en que tambien fallò consumado; y le ayudò no poco, para mover los animos à las alabanzas de Dios, como verèmos en su lugar. A los catorce años, aviendo precedido vn gravissimo examen, fue recibido con grande honor en el Colegio de los Notarios; donde dexò gran fama con el Poema

Latino, que hizo en nombrè de Italia; en aplauso de la Paz, concluida entre Alfonso de Aragon Rey de Sicilia, y los Duques de Venecia, y Milan, con regozijo vniversal de todos estos Estados. Con iguales progressos estudiò la Filosofia, y Astrologia, aviendo tenido en ambas facultades por Maestro à Zacarias Puteo. Finalmente, despues de las Filosofias, y Artes liberales se aplicò al estudio del Derecho Civil, y Canonico en la Univerfidad de Padua con tan alta comprehension, que antes de cumplir los diez y siete años, ya le reputaban los Doctores por Varon consumado en la Jurisprudencia, y Sagrados Canones; y como tal, oian su dictamen, y sentencias con grande aprecio en las dudas ocurrentes: mirandole vnos, como prodigio, de aquellos que la naturaleza, en credito de su fecundidad, suele èmbiar al mundo de tarde en tarde; y otros, como maravilla de la gracia, que le iba disponiendo con esta adelantada, y madura sabiduria, para alguna de las magnificas obras del soberano Poder, en beneficio de las almas, y de la Iglesia.

Entre los argumentos que quedaron de su maduro desengaño en esta temprana edad, vno fue; que como vn día se detuviese demasiado en desferredar con el peyne la melena, que hasta entonces avia traído por decente ornato, segun el estylo de los demás juvenes estudiantes; y pareciendole, que el tiempo empleado en esta impertinente ocupacion se defraudaba al estudio, ò à otros exercicios de virtudes hizo, que luego al punto le cortassen todo el cabello à nabaja, y dezia: *En cabeza que cria melena, no puede haber mucha ciencia: Ni ay que esperar grandes cosas, de Estudiante à quien no sirven de peyne los dedos.*

CAPITULO II.

TOMA EL ABITO DE NUESTRA OBSERVANCIA EL BEATO BERNARDINO DE FELTRO, Y ORDENADO DE SACERDOTE COMIENZA À PREDICAR CON GRANDE FRUTO, Y APLAUSO.

Quando à la buena calidad de la semilla se junta la del Terreno, y cultivo, son frutos de ciento por vno, los que buelve à la mano del Sembrador. Así le sucedió al Gloriosísimo San Jacome de la Marca con el Beato Bernardino de Feltra; pues oyendo este entre otros juvenes estudiantes de la Vniversidad de Padua vn Sermon, en que con energia del Cielo predicó la falencia del mundo, y la peligrosa inconstancia de sus felicidades, à vista de la temprana muerte del famoso Zacarias Puteo, Maestro del mismo Beato Bernardino; resolvió el inocente Joven, dár de mano, con generoso desprecio, à todas las esperanzas, que le prometian sus adelantados, y celebrados Estudios, abrazando el instituto de la penitencia, pobreza, y humildad de nuestro Serafico Padre San Francisco. Para poner en execucion este piadoso designio, antes que sus parientes, ò otros prudentes del figlo, como aves de rapina, le robasen del corazon la buena semilla de su vocacion santa: recurrió al Glorioso San Jacome; y con su consejo, y auxilio, en la flor de los diez y siete años de su edad, de mano del mismo Santo, tomó nuestro Serafico Abito, en el Convento de la Observancia de Padua, à catorze de Mayo, del año de mil quatrocientos y cinquenta y seis. Por el Octubre de este mismo año se sepultó en el ocafo de la muerte aquel gran Sol de nuestra Religion San Juan

de Capistrano: con que parecé quisá substituirle de ante mano la Providencia Divina con el Oriente de este nuevo Sol el Beato Bernardino, para hazer día de luz perpetua, sin el menor espacio de noche, à nuestra Religion Serafica. En este pensamiento estaba el Glorioso San Jacome, quando al vestir el Abito al Santo Mancebo Bernardino, prorrumpió con la fuerza del espíritu Profetico en este vaticinio: *Tá se ha encendido vna Antorcha, que à nuestra Serafica Orden llenará de luz, y esplendor; à las almas, de consuelo; de confusion al Demonio; y à la Iglesia Catolica de frutos.* Con el Abito mudó el nuevo Alumno del Serafico Patriarca el nombre de *Martin* en el de *Bernardino* (como arriba diximos) en testimonio de la cordial devocion, que profesaba al Glorioso San Bernardino de Sena; y del empeño, à que gloriosamente se restaba, de llenar el sonido de su nombre con la heroyca, y puntual imitacion de su espíritu.

Señalósele para Noviciado el solitario Convento de Santa Vrsola, extramuros de Padua; y quando iba alegremente corriendo su camino al referido Convento, acompañado de su Maestro Fray Antonio de Caravájo, obscureció su gozo el inopinado encuentro de su Padre Donato; el qual, noticiado ya de la resolucion de su hijo, venia à impedirla à todo trance, por quantos medios lo fuesen posibles. La batería, assestada al corazon del Santo con las lagrimas del amor, y del rigor Paterno, fue fuerte: pero mucho mas fuerte su constancia; con la qual, dexando à su Padre rendido à la razon, y al defengaño, le facó finalmente la bendicion, y beneplacito, para proseguir su santo proposito. Allanado en el camino, y de passo, este gran tropiezo; y entregado el Santo Novicio à la instruccion, y obediencia de su Maestro, hizo tales progresos

los

los en todas las virtudes, que en pocos meses de Abito ya era espejo de Religion à toda la Comunidad. Cumplido el Noviciado, y celebrada la Profesion con todos los votos, y vniuersal regocijo de los Frayles, le passaron al Convento del Espíritu Santo de Mantua: y de aqui, por aver enfermado mucho, al de Verona, donde à los diez y nueve años de su edad, por instancias del Confessor de las Monjas Clarisas traduxo al Idioma Tolcano con elegante, y puntual propiedad, las Epistolas de *Virginitate* de los Santos Doctores de la Iglesia Geronimo, y Basilio. Poco despues, hecho el Capitulo Provincial, y asignado por Estudiante en el Convento de Venecia, para que se instruyesse en la Sagrada Teologia, y Divinas Escrituras; como su entendimiento era tan capáz, y estaba ya tan ilustrado con las especies de las ciencias naturales, y del Derecho Civil, y Canonico, fueron maravillosos los progresos, que en solos dos años hizo en la Sagrada Facultad. Al fin de estos dos años comenzó à quebrarsele la salud, con molestísimos achaques, que totalmente le impidieron la aplicacion à los libros; no sin gran desconsuelo de toda la Familia, que tenia puestos los ojos en el Santo Joven, esperando maravillas de su gran talento.

Pero venerando las Divinas providencias, y mortificando las esperanzas, atendida la quiebra de la salud del Beato Bernardino, le bolvieron al Convento de Mantua, donde por siete años; en medio de sus molestos achaques, se aplicó vnicamente à los exercicios de la vida contemplativa, sequito de las Comunidades, y practica mas heroyca de aquellas virtudes, en que está la substancia del espíritu, y se fabrican sin ruido en lo mas interior del alma. Estas fueron, la paciencia en los trabajos, la resignacion en

Parte VII.

las adversidades, la humildad en los desprecios, la desnudez del corazon en los afectos, y desesos desordenados; la estrechez, y voluntaria penuria en las precisas necesidades; el buen rostro à las ingraticudes; la disculpa de las flaquezas de los proximos; la caridad no fingida, para con todos; y el sacrificio de las pasiones, y potencias mortificadas, para con Dios. Y porque aun en el exercicio de estas mismas virtudes (por el exceso, ò por el defecto, ò por otras mil circunstancias, que suelen desparecerse, ò parecer de otra manera à los ojos del amor, y juicio propio) pueden introducirse muchos engaños, sino ay luz, que de à fuera guie: entregó su espíritu con total franqueza, y sin la menor reserva, à vn Maestro, ò Padre espiritual, llamado Fray Sixto de Milan, de grandes experiencias en la Mystica, y de igual estimacion en Mantua por su vida austerísimas, y virtudes heroycas, de que hablaremos en su lugar. Con el magisterio, pues, de este Santo Varon, à quien el Beato Bernardino obedecia con puntualidad, igualmente ciega, y fervorosa, echò vnos fundamentos tan solidos en la virtud, y perfeccion Christiana, que pudieron muy bien sostener, sin miedo, ni peligro de ruina; la gran Fabrica del espíritu, que sobre ellos se levantó despues, cargada de continuos milagros, favores extraordinarios del Cielo, perfecciones de los Demonios, y aplausos, y bendiciones de todas las gentes.

Vno de los accidentes que exercitaron su paciencia en estos siete años, fue la rotura de vn intestino; de cuya curacion, aviendola errado el Cirujano, le quedó vna fistula con continuos, è intensísimos dolores. Y como en vna ocasion, en que estaba mas moleestado de ellos, le visitasse el Glorioso San Jacome de la Marca, su Protector,

Z

paf.

pasando por Mantua: le fortaleció, para ir padeciendo mas, y diziendole: *Buen animo, amigo mio, que los que han de estar mas cerca de Christo Crucificado, preciosos, que tambien participen mas de cerca sus clavos, y su Cruz. Así, pues, prepara tu corazon, y no te turbes; que ante resta mucho mas que padecer por la Gloria de Dios, y la salud de las almas. Dios, empero, serà tu Fortaleza, y con su gracia, en él, y por él, lo podràs todo.*

Con el confortativo de estas santas palabras hizieron alguna tregua los dolores, y accidentes del Beato Bernardino: y viendo los Prelados que profesaba el alivio; por no tener del todo ocioso aquel gran talento, le mandaron instruyese en la lengua latina, y buenas letras de humanidad, en que estaba consumado, à los Jovenes Religiosos, recién professos. En este empleo se exercitò por algun tiempo, con mucho fruto espiritual de los discipulos; porque à bueltas de la instruccion en las letras humanas, los instruía tambien con gran zelo, y espíritu en las cosas Divinas, observancia de Regla, y práctica de Religiosas virtudes: siendo su exemplo el principal documento, que hazia eficazes, y recomendables los de la lengua.

Por este tiempo el Guardián del Convento, dia de la Fiesta de Todos Santos, al empezar à cenar la Comunidad, le mandò que al punto, en vez de la leccion espiritual acostumbada, hiziese vna platica à la misma Comunidad, en asunto de la Gloria del Celestial Paraiso, y de la perfecta alegría de los Santos en la posesion de Dios. Oido el mandato, y llevandose con la obediencia à la humildad, sin la menor replica, subió al Pulpito: y sobre el asunto propuesto comenzó à perorar, con tanto ardor de espíritu, y Divina eloquencia, que tuvo pendientes de su boca à los Frayles casi vna hora, olvidados de la cena, à que ya avian dado

principio. Quando concluyó, se hallaron abratados los corazones en un extraordinario deseo de los bienes celestiales, que los movia eficazmente à folicitarlos con desprecio de los de la tierra: efecto, que patentemente les descubrió la asistancia del Espíritu Santo en el B. Bernardino, y la voz de virtud que le avia comunicado, para llevar los corazones al sequito de las virtudes. Peró en esta ocasion en la lengua vulgar Toscana, sin aver mezclado palabra alguna latina; en medio de aver usado, con abundante, y copiosa erudicion, de muchos lugares del Sagrado Texto. Preguntado del Guardián; *por qué avia seguido este estylo, que parecia contra la practica commun?* Respondió: *hizelo así por dos razones. La primera; por evitar la ostentacion de erudito, que pocas vezes produce fruto. La segunda; porque interrumpida la oracion, suelta, y vehemente, con la interposicion de textos latinos, se resfrían aun tiempo mismo la vehemencia del orador, y los afectos ya excitados en los oyentes.*

Desde este dia fueron frequentes las oraciones funebres, que hizo, en la muerte de personas ilustres; con tanto aplauso de su espíritu, erudicion, y eloquencia, que los Varones, inteligentes en este genero de dezir, le elogiaban con los Epitetos de *Demostreze Christiano, y Nacioneno de Italia*. Con todo esto no predicò en este tiempo solemnemente sobre el Evangelio; porque ni se avia ordenado de Sacerdote, ni la Religion le avia instituido Predicador.

Así pasó, atesorando virtudes, hasta los treinta años de su edad: en que robustecida, yà su salud, à beneficio de la misericordia Divina, juzgaron los Prelados ser conveniente, que recibido el Orden Sacerdotal, y el oficio de la Predicacion, saliese al comercio de las almas, con los talentos, y Donde celestiales, de que le avia enriquecido el padre de las lumbres. Quanto à recibir el

el

el Orden Sacerdotal sin apartar los ojos de la humildad, inclino la cabeza à la obediencia: pero quanto al Oficio solemne de la Predicacion; con la humildad, que le salió del corazon à los labios, propuso su falta de virtudes, de edad, de presençia, y de libros; *sin todo lo qual (dixò) no es posible que yo predique, con el espíritu, con la autoridad, y con la doctrina que conviene.* Entonces fu V. Maestro Fr. Sixto, deshaziendo los alegatos del humilde Discipulo con la fuerza de la razon, y del espíritu, le mandò, que puesto de rodillas, le mostrasse la lengua; en la qual hecha la señal de la Cruz, le dixo: *En virtud de la Santa Cruz, anda, y esparce la semilla de la Divina palabra en los corazones de todas las gentes, para que convertidos à Dios, magnifiquen su santo nombre.* Y porque yà està cerca la Fiesta de nuestro Glorioso Hermano San Bernardino de Sena, cuyo nombre elegiste en la Religion, y cuyo espíritu debes en ella emular; quiero, y te mando que dediques à su honor, y culto las primicias de tu predicacion, Evangelica predicando sus Glorias en su dia, para empeñarlo por esto medio en tu auxilio.

Obediente el Beato Bernardino, sin embargo de que hasta la Fiesta faltaba muy breve tiempo, se previno para el Sermon con la humildad, y cuidado de principiante; llevando muy bien coordinadas, y estudiadas sus especies, sobre el Tema de el Evangelio: *Ille erat lucerna lucens & ardens: El era antorcha luciente, y ardiente:* apropiado à San Bernardino. Pero subido al Pulpito, permitió el Señor, para prueba de su humildad, y fee, que el Demonio le ofuscasse la memoria, de tal manera que de quanto llevaba prevenido, ni vna sola palabra se le ocurria para dar principio al Sermon. En este conflicto, clamando à Dios con un suspiro acentado de vivissima fee, invocò su auxilio contra

Parte VII.

las malas artes del Demonio; y alegò, para mas obligar à Dios, la promessa de la asistencia del Espíritu Santo à los Ministros de su Evangelio; Passado vn breve rato en esta suspenscion (que sirvió de llamar con mas eficacia la atencion del auditorio) rompiò el silencio, y comenzó, y profigió el Sermon con tan affombrosa vehemencia de espíritu, y abundancia de sagrada erudicion en gloria del Santo; que quantos asistieron, testificaron no aver oido, en genero de Pañ negiris Evangelico, cosa mas excelente. Desde este dia se continuaron sus Sermones Apostolicos por todas las mas insignes Ciudades de Italia, con la frecuencia, prodigios, frutos, aplausos, y contradiciones, que se irán descubriendo en los capitulos siguientes.

CAPITULO III.

DE LOS GRANDES FRUTOS,
y calidades de la Predicacion
Apostolica del B. Bernardino de Feltro.

Quando la Religion Seráfica, para hazerse benemerita de los Favores, Gracias, y Privilegios, tan muchos, y tan de mayor magnitud, con que la tiene remunerada la Silla Apostolica; no se hallara con otros servicios, mas que los que ofrecen los frutos de la Predicacion del Beato Bernardino de Feltro: eran no solo suficientes, sino superabundantes, para la pretension de justicia à qualquiera premios de la Santa Iglesia Catolica. Veinte años continuos la sirvió por medio de este su hijo el B. Bernardino de Feltro, en este exercicio Apostolico; con tan invicto teson, que sino es quando la violencia de sus gravísimos achaques le rendia à la cama;

Z 2

ja

jamás pausó en los fervores de su zelo, clamando sin cesar en las plazas, en las calles, y en los Templos, y predicando oportuna importunamente, en todas partes, y à todo genero de personas, la Fè, la verdad, y el defengaño: „ Discurrendo por toda la Italia (dize en apoyo de esto mismo nuestro Sospitelo, en la gravíssima Obra del Orbe Seráfico) el B. Bernardino de Feltro no dexó de sembrar la semilla de la Divina palabra por el espacio de casi treinta continuos años: con tan heroica sanidad de vida, como solidez, y sanidad de doctrina: de modo que era raro el día que no predicaba Apostólicamente; y à vezes, dos, tres, y quatro Sermones al día: caminando à pie de vnas Ciudades à otras, sin olvidar los Pueblos mas pequeños; y proponiendo à todos, con igual zelo, y eficacia, la verdad Christiana: à los doctos, y à los indoctos; à los Ciudadanos, y à los Rusticos; à los Nobles, y à los Plebeyos; à los Ricos, y à los Pobres; à los Fieles, y à los Infieles: acomodando à todos, y à cada vno en sus Sermones aquel tema, metodo, y estylo, que les era mas conveniente, segun la oportunidad, y circunstancias de las cosas: por cuyo medio cogió para Dios, y para la Iglesia Católica tanta multitud de frutos, que no es posible reducirlos à la pluma, ni al guriſmo. Hasta aqui el Autor referido.

Pues à la clamorosa voz de la predicacion Evangelica del B. Bernardino cayeron en tierra (como al sonido de las trompetas de Josué) los Muros de Jericó) los Proſtribulos, burdeles, ò casas de mugeres publicas; los teatros de las diversiones profanas; las mesas de la gula; los bancos de la vſura; las sillas de la ambicion; los tribunales de la injusticia; las cathedras de la soberbia; los garitos del juego; las armas de la venganza; los instrumentos de la vanidad, y deleyte; y muchas Sinagogas

del Judaísmo. Los Jovènes; y Virgenes, que traduxo de la vanidad al defengaño, llenaron muchos Conventos. Mas lo que sobre todo se pondera en este fiel Obrero del Padre de Familias (y como tal, se señala en sus pinturas por timbre particular) es, el infatigable, è invencible espíritu, con que persiguió à los Hebreos, ò Judios, tollerados, y aun defendidos de personas poderosas, por el vil que disfrutaban de sus cohechos. Eran infinitas las artes, y astucias, con que estos perfidos sollicitaban, y conseguian el mal de los Christianos: ya en la subverſion de la Fè de Christo; y à en las asechanzas, y ocultas trayciones, con que les quitaban la vida; y ya en las enormes, y descaradas vſuras, con que como sanguijuelas insaciables, les sacaban la substancia, hasta dexarlos en los huesos de vna estrechísima pobreza. Pues para remedio de estos males, apenas predicó Sermon el B. Bernardino en Ciudad alguna, donde se padecía, y toleraba esta peste, que no declamasse contra ella, intentando exterminarla, por quantos medios le fueron posibles. A este fin erigió muchos Montes de Piedad, para que sin recurrir al torpe logro de estos perfidos, tuviessen con que socorrerse en sus vrgencias los Fieles necesitados. Siguióse de aqui necessariamente el implacable odio de esta infame gente, y de sus fautores contra el Siervo de Dios; por lo qual (como dize nuestra lengua) siempre traxo la vida jugada; pero siempre iba por medio de ellos en paz, y sin el menor sobresalto: porque el deseo, que continuamente ardía en su corazon, de sacrificar la vida por la justicia, y Fè Christiana, le hizia romper impavido por los mas formidables, y descubiertos peligros.

Como, à mas de la santidad de su vida, y sanidad de su doctrina, daban notable eficacia à sus Sermones los muchos milagros, y casos extraordinarios

rios

rios del espíritu profetico, y otros dones celestiales, que irèmos descubriendo en el discurso de su Historia: eran sus auditorios tan exorbitantes, que de ordinario les venian estrechos aun los Templos mas espaciosos. Con esto se veia muchas vezes en precision de predicar en las plazas, y aun en los campos; como tambien està dicho de los Gloriosos S. Antonio de Padua, San Bernardino de Sena, S. Juan de Capistrano, S. Jacome de la Marca, y otros Predicadores Apostolicos de esta elevada Categoria. Por la misma causa las Ciudades principales de la Italia, con el ansia de tener por su Predicador para las Quaresmas, al B. Bernardino, recurrían à la Silla Apostolica, procurando preferirse cada vna à la otra en la pretension. Por este motivo, hallandose muchas vezes el Sumo Pontifice en precision de condescender con todas las Ciudades; despachò secretamente vn Breve al Santo, para que no obstante qualquiera Letras Apostolicas posteriores, en que no se hiziese mencion específica del Breve referido, predicasse, donde el impulso del Espíritu Santo le dirigiesse.

En suma, para arrancar de raiz los odios, las blasfemias, los hurtos, los amancebamientos, las obscenidades, los fraudes, las supersticiones, las vſuras: y al contrario, para plantar las virtudes, y exercicios de piedad; frecuencia de Sacramentos; veneracion à la Eucaristia Sagrada; devocion al Santísimo nombre de Jesvs; culto à la Inmaculada Virgen Maria, y à su Santo Esposo Joseph; misericordia con los enfermos, y pobres; commiseracion de las benditas Almas del Purgatorio; y la practica de la perfeccion Evangelica: instituyò por toda la Italia muchas, y diversas Congregaciones piadosas, ò Coſradias, Montes de Piedad, Hospitales, Oratorios, y Conventos de Religiosas: de modo que ver-

Parte VII.

daderamente se pudo dezir de él, averle dado Dios, para que arrancasse, y dissipasse del Jardin de la Italia todos los vicios, y plantasse, y cultivasse todas las virtudes.

El ordinario Estylo de sus Sermones era natural, y claro; pero al mismo tiempo nada trivial, sino grave, significativo, y persuasivo; porque vſaba, en beneficio de las almas, de aquella eloquente facundia, y energia, con que le enriqueció la naturaleza; y que tambien le avia quedado en habito con el cultivo del estudio. Eran sus palabras como aquellas factas de fuego, que con su luz, y resplandor deleytan, con su agudeza hieren, y con su fuego abrasan. El Metodo, quanto à la eleccion de asuntos, y materia de los Sermones; fue constantemente el que de ordinario observan, quantos predicaban con libertad Apostolica, no al aplauso, sino à la utilidad; esto es, reprehension de vicios, y persuasion de virtudes. Ni dispensaba en este rigor, aun quando predicaba de algun Santo, ò de algun Myſterio; porque en estos casos, hecha vna breve, y clara explicacion del Myſterio, ò de las virtudes mas insignes del Santo, descendia de alli con notable propiedad, y destreza al asunto moral, que le parecia mas conveniente, para recomendacion de la virtud, ò vituperio del vicio, segun las circunstancias, y necesidad del Auditorio.

Quanto à las demás prendas de Predicador Apostolico, naturales, adquiridas, è infusas; ninguna le faltaba, sino la competente estatura; porque ya tenemos dicho, que era pequeño de cuerpo. Este defecto, empero, no se reputò por falta; porque à mas de suplirle con la grandeza del Espíritu, doctrina sana, erudicion copiosa, y oportuna, natural eloquencia; voz sonora, lengua expedita, accion viva, y modesta: tenia en la misma pequeñez

Z 3.

mu:

muchos afectivos, que conciliaban la benevolencia, la estimacion, y el respeto de los oyentes. Porque era de hermoso rostro, y de semblante risueño, mezclado de gravedad apacible; y todos los miembros del cuerpo de tan medida proporcion, que parece pulió de intento la naturaleza este pequeño Diamante, para que se viesse, ybrillassen en él, con nueva admiracion del mundo, y mayor alabanza de la misma naturaleza, las luces, y fondos de la Gracia.

CAPITULO IV.

DEL EXEMPLARISSIMO TENOR de vida, que observò constantemente, el B. Bernardino, por todo el tiempo de su Predicacion Apostolica.

POR que la prenda mas recomendable, principal, y necesaria del Predicador Evangelico, y Apostolico, es la bondad de la vida; sin la qual todas las otras prendas no serian mas que vn hermoso cuerpo sin alma, ò vn florido arbol sin fruto: diremos aqui, aunque resumidamente, el exemplarissimo tenor de vida, que observò con invicta tenacidad el B. Bernardino de Feltro, por todo el curso de su prolongada Predicacion. Sin embargo de ser de naturaleza, y complexion delicadissima, y de salud casi continuamente quebrada con achaques, y enfermedades, jamás permitió para su comida, y vestido cosa singular, ajustadissimo siempre à la vida comun. Con este mismo teson se ajustò à todos los Preceptos penosos de nuestra Evangelica Regla; de modo, que nunca blandè en la observancia de su rigor; por mas que se lo persuadiesse la manifesta necesidad, sino es

que le hablasse con la voz de la obediencia. En la comida, y bebida eran parco, que no solo quitaba à la gula lo superfluo, sino que aun à la naturaleza no concedia lo necessario. Los dulces, y otros regalos, con que le agasajaban las Ciudades, quando predicaba en ellas; aunque solian ser estos agasajos muy conducentes al reparo de su necesidad, y extenuadas fuerzas, nunca los admitia para si; y multiplicaba à los Menagros, ò Criados, que lo traian, se sirviesse de llevarlo à los Hospitales, para los enfermos. Despues, dadas humildes gracias à los que le regalaban, se escusaba discretamente de no averlo tomado, diciendo: *No dicen bien las delicadezas del regalo, con la profesion de pobre mendigo: y ciertamente, que no ay dulzura de mesa regalada, que no se vuelva acibar en el paladar de la santa pobreza.* Del vino usaba con notable parsimonia, y sin eleccion alguna: de modo, que aunque los Medicos, à causa de vna hernia molestissima, que padecia, le tenian muy encargado el uso del vino tinto, jamás lo pidió, ni diò à entender en parte alguna, que le hazia falta. Todos los ayunos de la Iglesia, y de la Regla los observò, tan irremissiblemente, qui ni por la molestia de camino largo, y à pie; ni por la fatiga de predicar cada dia, y con el fervor que acostumbra; ni por agravarsele los achaques; ni por otra razon alguna, admitió en ellos dispensacion. Ni en dia de ayuno hizo mas que vna sola comida, sin la parva refeccion, ò colacion de la noche, que para conciliar el sueño, tiene introducida la costumbre. La comida del ayuno en las Vigilias de nuestra Señora por la singular, y cordialissima devocion, que la profesò toda su vida, era solo de pan, y agua. Quanto al modo de caminar, siendo así que cruzò toda la Italia varias vezes, por el Apolítico empleo de

de su Predicacion: y que padecia la hernia, que arriba dixe con otros muchos accidentes, para los cuales era sumamente nocivo el caminar à pie, y enteramente descalzo, sin sandalias, ni calepodios: nunca dexò de hazerlos; renunciando los privilegios de traer defendidas las plantas, y de andar à caballo, que à la manifesta necesidad concede nuestra Serafica Regla: y antes bien, quando los caminos, por las nieves, por las lluvias, ò por las asperezas, estaban mas difíciles, entonces caminaba mas alegre.

Todos los dias tomaba disciplinas, castigandose con cruellissimos azotes; exercicio, que executaba indispensablemente, y con toda la cautela posible, en los Templos de las Poblaciones, quando se hallaba fuera de los Conventos. Persuadiendole cierto Religioso grave, que dispensasse en este rigor, quando no estaba en la Comunidad, le respondió: *No permita Dios, que yo tal haga; no solo por el merito, y fruto que pudiera perder, dexando de castigarme; sino porque tengo experiencia, que atemorizan mucho al Demonio en los Religiosos los golpes de la disciplina: y aun à vezes, para auyentar al maldito, no es menester mas que tomar en la mano el azote.* Su Abito siempre fue viejo, y sembrado de remiendos, segun lo pedia el reparo de las roturas; y dezia con ingenuidad: *Ciertamente que siendo pobre mendigo, me avergüenzo de vestir Abito nuevo.* Su sueño era tan breve, que raramente le estendia mas que dos horas; dando lo restante del tiempo à la contemplacion de los Divinos Mysterios, à los libros, obras de caridad, y otros piadosos exercicios. Fue cosa prodigiosa; que en treinta años continuos nunca dexò de rezar los Maytines à la media noche, *así dentro como fuera de casa: y dezia, ser mala vergüenza que al salir del Sol, no estuviesse ya fuera de la cama todo Christiano, para alabar al Criador.*

quando no le tuviesse postrado en ella la enfermedad. A consecuencia de esto, todos los dias al amanecer, precediendo la Confesion Sacramental, celebrada Missa; con tanta devocion, que la excitaba en quantos la oian. Despues, dadas gracias, se quedaba en oracion, premeditando delante de Dios lo que en aquel dia avia de predicar, è invocando la asistencia de su Divino espiritu, para no dezir, sino aquello que fuesse mas conducente à su gloria, y à la salud de las almas. De esta hoguera de la oracion sacaba su entendimiento luzes, y su voluntad ardores, para disparar en cada palabra vna facta de fuego, con que penetraba, y encendia los corazones de los oyentes; como en vno de sus Sermones lo tocaron palpablemente los ojos; y de aqui se tomó ocasion, para pintar en algunas de sus Imagenes vn rayo de fuego, despedido de su boca con esta letra: *Ignitum eloquium tuum, B. Bernardine.* Muchas vezes las continuas, è inescusables visitas de los que le buscaban; para que los oyesse de penitencia, ò para que diese solucion à sus dudas, ò para que los consolasse en sus trabajos, le quitaban el tiempo para el estudio de sus Sermones: y en esse caso recurría à la oracion, diciendo: *En ocasiones de necesidad, y aprieto, mejor me compongo yo con la oracion que con el estudio: porque con el recurso al estudio, me quedo en mi, que nada puedo; y con el recurso à la oracion, me arrojo en Dios, que lo puede todo.* En medio de tener tan repetidos aciertos en sus Sermones, y ser para ellos sus talentos tan grandes, era tan humilde, que vivía en vna perpetua desconfianza de sí mismo; y así toda su esperanza la ponía en Dios, como en Autor de todos los bienes, y en su Santissima Madre, como en dispensadora de todas las gracias. A consecuencia de esto, siempre que avia de predicar, sollicitaba las

oraciones, no solo de los Religiosos, y Religiosas, y otras personas de virtud; sino tambien de todos los que ocurrían indiferentemente: y porque no le replicassen, los prevenia diciendo: *No es trañeis, que para mi predicacion pida oraciones; porque la semilla de la Divina palabra, no fructifica en la tierra, sino con rocío del Cielo.*

Rico solo de la pobreza, no tenia en su corazon mas deseos que de Dios: ni en su uso, mas alhajas, que vna Cruz, su Breviario, sus manuscritos, y sus disciplinas. En igual grado era humilde: y por esso, aunque varias vezes le hizieron Prelado, nunca le subió à la Prelacia su voluntad, sino el impulso, y fuerza de la obediencia. Jamás se elevò sobre los subditos con soberania; ni sobre si, con presunción. En testimonio de esto, era el primero en barrer la casa, fregar los platos, lavar las ropas de hospicios, y enfermerias; componer las camas à los enfermos, y pedir por las Ciudades, y Poblaciones con la alforja al ombro, y de puerta en puerta las limosnas acostumbradas. Y aun en vna ocasion que se ofreció à su V. Maestro Fray Sixto transitar de vn lugar à otro, no à pie (porque su mucha ancianidad, y falta de salud, y de vista se lo impedían) sino en vn humilde jumentillo; el Beato Bernardino, siendo Predicador de gran fama, y Prelado del mismo Fray Sixto, le acompañò en el camino, à pie, llevando del diestro al jumentillo, para asegurar mas bien que no cayesse el V. Anciano, è hiziesse su viage con todo confuclio. En suma, en la humildad llegó à aquel difícil punto, de gloriarse en los desprecios, y atormentarse en los aplausos. Por esto quando solían ponderar sus Sermones, ò por lo fructuosos, ò por lo eloquentes, ò por lo eruditos: dezía con verdad, nada afectada: *No à mi, no à mi la gloria, sino à Dios que es el Autor, y*

Dueño de todo bien. Para mi quedese solo la confuclion de Siervo infiel, à los beneficios de su Señor.

De esta castiza humildad (porque la sobervia no sabe humanarse) nacia la afabilidad, y agrado con todos sus proximos, abriendoles francamente las puertas de su corazon, para que se entrassen en él. Con esto robaba los suyos, à quantos le miraban (como fue) se sin la vista torcida de la embidia) y ganado el corazon, facilmente los llevaba à los empleos de la virtud. Tenia el genio festivo, y regocijado: con lo qual, quando se ofrecia la ocasion segun el dictamen de la prudencia, usaba del genio, con discretisima, y santa libertad, alegrando à los que le comunicaban, con sazoadas sales, y oportunos chistes: poniendo en practica por este medio el consejo del Apostol: *Sermo vester semper in gratia sale sit conditus, ut sciatis, quomodo oporteat vos unicuique respondere.*

No intentamos por esto condenar à aquellos espíritus apretados, que sumergidos todos en los profundos; y terribles consejos de la Divina Justicia, no osan respirar en las libertades de la gracia, ni espaciarse por las interminables mansiones de la misericordia. Pero queremos, que el rebujado atamamiento de espíritus tales no tropieze neciamente en los oportunos chistes, y sales de los espíritus libres; puesto que esta santa gracia es vn como índice cierto del testimonio de su buena conciencia, de la discrecion de su buen entendimiento, y de la caridad asable, y benigna de su buen espíritu.

Pero de esta caridad del B. Bernardino no hablarèmos aqui con mas especificacion, por ser los heroycos ejercicios de ella casi todo el empleo de su vida, y el centro à que miraron derechamente las lineas de todas sus obras, palabras, y pensamientos. En

esta consideracion, todo quanto nos resta, que dezir de su historia, se verà no ser otra cosa, si bien se atendiesse, sino vn heroyco empleo de la caridad de los proximos; cuyas almas deseò ganar para Dios, por todos los medios que le fueron posibles; y especialmente, por la continuada tarea de sus Sermones; los quales, con el metodo de su santa vida, yà referido, recibieron la maravillosa eficacia, que se irà descubriendo en los restantes capitulos, por casos, y sucesos particulares.

CAPITULO V.

DE VARIOS CASOS MILAGROSOS, con que quiso Dios confirmar la Doctrina del Beato Bernardino de Fel-

tro.

Por mas que esfuerce la Fè sus gritos al oido del Pecador obstinado, pocas vezes consigue despertarle del pesado sueño de su obstinacion, si la Divina Misericordia no se digna de embiarle de lo alto de su Trono alguno de aquellos particulares golpes de luz, à cuya fuerza suave, puesta en acuerdo, y rendida libremente la voluntad humana, haze mas creible el testimonio, de que no ay quien pueda resistir à los eficaces decretos de la Divina. Vno de estos particulares auxilios, ò golpes de luz, es el que suele Dios embiar à los corazones por medio de los visibiles milagros, con que confirma la Doctrina de los Predicadores Apostolicos: en cuyo privilegio no fue inferior à los Prodigiosos Varones de los passados siglos, nuestro Beato Bernardino de Feltro, como constará de los sucesos siguientes.

Predicando en Vincencia el Siervo de Dios, en campo abierto, à vn

auditorio numerosisimo, se viò en el ayre sobre este auditorio de hombres, otro mucho mas numeroso de Angeles, que en figura de hermosos Jovenes, y en ademan de gran atencion, estaban pendientes de la boca del Predicador Santo; como dando à entender su merito, y la reverencia con que debia ser oida la Divina palabra. En Alsís, el primer dia de la Pasqua del Espiritu Santo, como predicasse el Beato Bernardino al Capitulo General de nuestra Religion, que se celebrò aquel año; y en el qual se juntaron de diferentes Naciones, y Reynos los Religiosos Vocales, que debían concurrir: le oyò cada vno en su lengua materna, Alemana, Polaca, Bohema, y otras; siendo asy que el Santo no predicò sino en la vulgar Italiana, que los Estrangeros no entendian: repitiendose entonces la maravilla, que se admirò en Jerusalem el dia de Pentecostes, quando se ponian los fundamentos de la Catolica Iglesia.

En Padua, predicando el mismo Varon de Dios la Quaresma, del año de mil quatrocientos y setenta y ocho, se encendió vna peste muy executiva con cuyo motivo el Magistrado, temiendo que los Concurros à los Sermones del B. Bernardino siendo tan numerosos, y compuestos de todo genero de gentes, pudiesen fomentar el contagio, ò hazer mayores los estragos de él; echò vn vando, para que nadie asistiesse à los Sermones; y rogò al mismo tiempo al fervoroso Predicador, que se sirviesse de pausar en ellos. Sonando, empero, esta proposicion en sus oidos casi con los ecos del escandalo, no tuvo por conveniente condescender à ella: antes bien alentando con mas esfuerzo el zelo de su caridad, y la valentia de su Fè, profugió su Predicacion, con aquellas palabras del Psalmo: *Misti verbum suum et*

Janavit eos. Embió su palabra, y los sanó. Sobre el qual Texto persuadía con extraña fuerza, y Celestial energia, que *la palabra Divina tan lexos estaba de ser ocasion de estenderse el contagio, que antes, el oíela con fríno, era su eficaz remedio. En testimonio de esta verdad (añidia) veréis por vuestros mismos ojos, que los que después el temor, asistien à los Sermones, quedaràn libres; y al contrario, los que medrosos de la infeccion rehusan asistir à ellos, quedaràn heridos.* Con este alien-to, antes crecieron, que se minoraron los concurios: y siendo el primer milagro, que en peligro tan evidente, y tan formidable no temiesen; ò si temian, sacrificassen el temor à la salud espiritual tantos generos de personas: el segundo, y visible milagro fue; que de estas rarissima salió tocada del contagio; quando al mismo tiempo, de los que por temor de él, dexaron de asistir à los Sermones del Santo, fueron en numero crecidissimo, los que perecieron à manos de la misma peste.

El Milagro que se sigue, por ser vn texido de prodigios, y de las principales gracias gratis dadas, con que fuele enriquecer à sus Siervos fieles la Divina liberalidad: es rarissimo, y de aquellos para cuya no fee tiene la discrecion, ò sabiduria humana recurso alguno à la contigüencia del acafo, ò à la virtud de la naturaleza. Estando el Siervo de Dios orando en la Iglesia Cathedral de Pavia, donde se hallaba haciendo Misiones, llegó vn pobre Pescador à que le oyóse de penitencia. Oyóle sy después de absteinto, le encargó con mucha particularidad dos cosas; vna, que se abluviessse de toda mentira; y otra, que al día siguiente, echada la red en el río de Ticino, que distaba poco, le traxesse fielmente, y con puntualidad lo primero que sacasse. Gozoso el hombre con que el Santo se huviesse dignado de hazerle vn encargo tan facil, y tan conforme à

su gusto, partió al río con toda diligencia, donde echado el primer lance, sacó en la red vn Niño difunto, y y ya monitruosamente disformes; al qual (segun se supo después) la furtiva Madre avia arrojado à las aguas, para esconder en ellas su delito, y su confusion. El Pescador, no perluadiendose à que el Santo le huviesse pedido, lo que en este primer lance sacó; y temeroso, por otra parte, de que la justicia, si él descubria el hallazgo, pudiesse castigarle, presumiendole complice: le enterró en la ribera; y volvió à tender la red. Y como cayesse en ella vn pez de competente magnitud, y muy regalada calidad; embuelto en vn lienzo, se le llevó muy regozijado al Santo, que tambien se hallaba en el Templo, acompañado de vn grande concurso. Aviendo llegado à su presencia, y ofrecido con alegre agasajo el pez; el Santo mesurado el semblante, y mirando al hombre con ademán de enojo, le dixo: *T bien, es esto, lo que ayer te amonesté, y la merced que te pedí? Te amonesté, que no mintieras, y que me traxeras lo primero que pescaras; y veo, que ni vno, ni otro cumples; porque bien sabes tu, que lo primero que en la red salió, no fue esse pez: y lo que saliesse primero, fue lo que yo te pedí.* Confuso el hombre, aunque por otra parte consolado, de ver que ya el Santo sabia todo el suceso, le confesó de piano en presencia de todo el concurso. *Pues anda (le replicó el B. Bernardino) buelvez à la ribera, y trayme el cuerpecito del infante; que quiere Dios en el hazer memoria de sus misericordias, y maravillas.* Traído, y ofrecido al Siervo de Dios, le colocó sobre el Altar, entre tanto que hizo vna oracion breve; pero tan eficaz, que à vista, y con alombro de todo el concurso, resucitó el Niño con toda su natural hermosura. Conociendo, empero el Santo, que la Divina Providencia no constituia à la respiracion del

del infante mas termino, que el necesario, para recibir el Santo Bautismo, à fin de abrirle con la llave de este Sacramento, aun tiempo mismo, las puertas de las dos Iglesias, Militar, y Triunfante: le bautizó luego al punto. La conclusion del Bautismo, lo fue tambien de aquella feliz vida, que solo se alentó, para embiar el alma à la Gloria. Muerto el niño, sepultole el Siervo de Dios en el mismo Templo à la entrada de la Capilla de la Gloriosa Santa Ana: y después de aver hecho vna fervorosa platica à todo el concurso, en que le excitó à las alabanzas de Dios, por la grandeza de su poder, y multitud de sus Misericordias: sacó à la calle al Pescador; y arrojando en alto el lienzo, con que venia cubierto el pez, le dixo: *Signe esse lienzo; y al dueño de aquella casa, à cuyas puertas cayesse, entregará el pez en mi nombre.* Observada la señal, siguió el Pescador al lienzo, que bolaba por el ayre con movimiento concertado, hasta que cayó à la puerta de la casa de vna triste muger: cuya pobreza no avia podido adquirir, para vn hijo enfermo, y sumamente desganado de comer, vn pez, que era lo que vnicamente apetecia. Entregado, en fin, à la muger el regalo, y dado de comer al hijo, este quedó al punto libre de su enfermedad; la madre, remediada en su afliccion, y pobreza; y toda la Ciudad (por la qual brevemente se derramó la noticia del caso) llena de las aclamaciones de la virtud, y santidad de su Apostolico Predicador. El curioso, que con discrecion devota quisere numerar los prodigios, que componen la tela de este milagro, entretengasén de stexer fushilos; que à mi me precisa la historia à passar adelante, sin detener mas la pluma en la narracion, y ponderacion de tales, y tantas maravillas.

Fuera de estas, llegaron à ser innumerables, las que se experimentaron

en la sanidad de varias enfermedades, achaques, y dolores, aplicando à los enfermos, y dolientes, qualesquiera cosas, que servian al vfo del B. Bernardino, ò que avian tocado sus manos benditas; y principalmente sucedia esto con los pedacicos de pan, que quedaban en su mesa. De aqui nacia el ansia, y los concurfos tan exorbitantes de los pueblos, à donde quiera que se hallasse, por llegar à tocar sus vestiduras, ò porque los tocase con sus manos; por que, enseñados de las experiencias, esperaban su remedio en este contacto; segun que lo testifica nuestro Arturo en el texto puesto en la margen.

En la virtud de expeler Demonios de los cuerpos possessos, fue singularissimo; cuyos casos particulares, como tambien la narracion de otros milagros, tendràn mejor lugar, quando vamos historiando los successos, y frutos de sus Sermones. Con las cedulas del Dulcissimo Nombre de Jvsvs (que à imitacion de sus Gloriosos Predecessores San Bernardino, S. Juan de Capistrano, y San Jacome de la Marca, tambien las repartia para remedio de los enfermos) fueron sin numero los que sanó.

Finalmente, para significar Dios Nuestro Señor à los Pueblos lo sano, lo claro, lo alto, lo ardiente, y lo celestial del espíritu, y Doctrina de este insignissimo Predicador de su verdad, hizo que los ojos de los auditorios le viesse patentemente, mientras predicaba; vna vez, con vna hermosissima Rosa, partida en sus labios: Otra, coronado de vna resplandisima estrella: otra, cercado de resplandores, como si estuviera vestido del Sol; otra, despidiendo de la boca rayos flamantes de luz; y otra, asistido de vn Angel, con vn libro abierto en las manos, en el qual el Santo tenia fixos los ojos. La Rosa, significó lo saludable, y apa-

*Tanta de
votione in
enim cunctis
populis
vbi que lo
corum irru
bat, ut cer
rarim omnes
ipsum asser
gere exopi
carent. Nec
vane; cum
quidquid
Vir Dei ma
nuerigisse
mira ope
randi vir
tute pro
cibus; Cetera
consequere
tur. Arturo
Martyro
log. dic. 91
Septembri*

NOTA
Este caso le
han atribui
do algunos,
por equivocacion, à S.
Jacome de
la Marca.

Vvading.
tom. 7. ad
an. 1493.
n. 22.

cible; la *Estrella*, lo claro, y elevado; los *Rayos de luz*, lo ardiente, y penetrativo; y el *Angel con el libro* en la mano, lo puro, y celestial de la doctrina, fabiduria, y espíritu de este Ilustrísimo Varon.

CAPITULO VI.

PREDICA EL B. BERNARDINO en Mantua, Pescara, Feltró, y otras Ciudades, con singulares casos, y crecidos frutos.

Como de premisas verdaderas, y rectamente colocadas, no puede menos de deducirse la verdad de la conclusion: así, de las naturales prendas de Predicador Apostolico; erudicion en todas letras humanas, y divinas; santidad de vida, ardor de espíritu, y frecuencia de milagros; que como premisas de la predicacion del B. Bernardino dexamos sentadas en los capitulos antecedentes: no podia menos de inferirse, como conclusion necesaria, el copiosísimo, y abundante fruto espiritual de las almas de sus auditorios. La primera Ciudad, que experimentò esta dicha, fue Mantua; la qual desde que le oyò el Sermon en gloria de S. Bernardino de Sena, quedò con ansia de bolver à oírle en asuntos morales; y con esto, grandemente dispuesta à recibir el grano de la Divina palabra, para hazerle crecer en frutos de ciento por vno. Esta disposicion se aumentò con el siguiente caso. Llegòse la noche de la Natividad del Señor, de aquel mismo año, en que el Santo, por ser devotísimo del Mysterio, tenia prevenidos vnos Villancicos, para cantarlos èl; porque, como dixè, era en la musica diestrisimo; y con la voz, y el espíritu daba al arte muchos primores; no profanos

de los que suelen introducirse en los templos con escandalo de la piedad; sino devotos, como lo pide el Culto de la Magestad Divina, y el exercicio Sagrado de la virtud de la Religion. Corrió por Mantua la noticia de esta novedad; y con este motivo, fue tan crecido el gentío que concurrió à los Maytines, que despues de llenarse la Iglesia, se quedaron en el atrio, y en las calles mas cercanas innumerables personas. Llegado el caso, cantò el Santo con melodia tan celestial, que los oyentes no sabian distinguir, si oían à vn hombre, ò à vn Angel: y solo podian determinar, que sus corazones, derretidos al fuego lento, pero activísimo de la devocion, se vertian por los ojos; de modo, que las lagrimas, los sollozos, y los suspiros eran tales, y tantos, que no pudieran ser mas en vn vehemèntísimo Sermon de penitencia. Con esto, viendo el Santo de tan buena fazon al auditorio, para predicarle la obligacion de ser agradecido à la fineza del Niño Dios, que quiso por nuestro amor nacer pobre, desnudo, despreciado de los hombres, y en vn establo entre bestias: se subió al pulpito, llevado del impetu de este espíritu: y sin embargo de no estar prevenido para predicar, dixo cosas tan altas en gloria del Mysterio, y de tanta edificacion, y doctrina, para alentar la debida correspondencia; que todos fallieron atonitos, y sumamente refueltos à ser fieles à Dios Niño: vnos, siguiendo el exemplo de su pobreza, y desnudez; otros, abandonando el fausto de la vanidad; y todos purificando sus conciencias por medio de los Santos Sacramentos de Penitencia, y Eucaristia. Y viose así por el efecto; porque fue grande, y muy extraordinaria la frecuencia de confesiones, y comuniones en aquellos dias mas inmediatos. El Santo, baxado del pulpito, se bolvió puntualmente al Coro, à proseguir

guir su musica, sin embargo de aver quedado del Sermon que brantadísimo. Captada yà la benevolencia; y aun la veneracion de la Ciudad con los dos referidos Sermones: continuò otros en abominacion de los victos; con tan singulares efectos, que cada dia se veian conversiones raras de muchos publicos pecadores.

Con el mismo fruto, y aplauso predicò en Pescara la Quaresma del año, de mil quatrocientos y setenta y vno, por mandado del Vicario General el B. Marcos de Bolonia, que conociendo la necesidad de esta Ciudad, à causa de la mucha Soldadesca con que estaba guarnecido su Castillo, le pareció (y no sin fundamento) ser oportuno remedio la Predicacion Apostolica del B. Bernardino.

De aquí, concludidos sus Sermones con el fruto que se esperaba, pasó à Feltró su patria, de cuyo Convento le hizieron Guardian. En este empleo acreditò la gran capacidad de su talento, para continuar la Predicacion Apostolica, sin faltar al lleno, que le pedia la obligacion de Prelado: y con el exacto cumplimiento de esta, daba nuevas eficacias à aquella. Jamas, por la Predicacion, faltò à algun acto de comitidad, mientras fue Prelado: ni fuera tan discreto, y bien ordenado el zelo de la salvacion de las almas de los seglares, sino traxera siempre delàte de èl cumplida su primera obligacion, asistiendo à sus subditos en las funciones de su Prelacia. Fuera del Convento (sin embargo de estar en su patria) jamas le vieron en casa de su padre; ni de otro pariente; sino, ò en las plazas, y templos, predicando penitencia; ò en las calles con la alforja al ombro, pidiendo limosna. Estos exemplos, que aturdian à los Compatriotas, llenaron el Convento de socorros, y su Predicacion de frutos.

Por este tiempo sus achaques, agrava-
Parte VII.

vados con tan inmenfos trabajos, le pùsieron à las puertas de la muerte: y con todo esto, dando fuerzas la valentia del espíritu à la flaqueza de la carne, no dexò de predicar Apostolicamente, peregrinando por las Ciudades de Aquila, Firmo, Venecia, y otras por tres, ò quatro años, y cada dia con mayores frutos; hasta que finalmente, año de mil quatrocientos y setenta y cinco, parò en Trento: donde se descubrieron maravillosamente las luces de su espíritu Profetico con este notable caso. Predicaba allí la Quaresma del referido año, y en el discurso de los Sermones abominaba ardentísimamente la nimia familiaridad; y comunicacion de los Christianos con los Judios, tolerados (como en otros muchos Reynos de la Europa) por el vtil de las contribuciones. Política, en que proceden con mala consecuencia, los hijos de este siglo; pues siendo estylo corriente en la caudela de su prudècia, abandonar las temporales riquezas, que pudierà esperarse de los apestados, quando à espaldas del interés se teme escondida la peste: no temen la de la subverfion, que les puede inficionar el alma, por lograr de los Judios las contribuciones. Al fin, muchos Ciudadanos mirando este punto con aquella especie de vista, q no alcanza à ver el peligro, hasta que yà està muy de bulto, calumniaban de imprudente al zeloso Predicador; encareciendo la fidelidad, y buena politica de los tales Judios: hasta prorrumpir en el desvario, de que, dexando aparte la pertinacia de ellos en su Ley Moyfaca, excedian mucho en la justicia, verdad, fidelidad, y recto proceder, à los Christianos. Con el motivo de esta proposicion, verdaderamente escandalosa, dixo el B. Bernardino en vn Sermon, cerca yà de la Semana Santa: *Essos perfidos; à quien no la razon, sino la passion de nuestro interés, elogia con tan indignos encarecimientos; no dexarán de descubrir*

son horror de vuestros ojos, y escandalo de la Fè Catolica, el fondo de su equidad, y justicia, antes que llegue la Pasqua. Tened pues, cuenta con lo que digo, y observadlo. Todo sucedió así, como el Santo lo profetizó; porque vn Medico Judio, de cuya ciencia, y fidelidad hazian los Christianos tan grande como imprudente satisfacion, el Martes Santo con sagacissima cautela hurtò vn niño muy hermoso, de poco mas de dos años, con el intento de crucificarle en el Viernes siguiente, y beberle la sangre, para celebrar los Azimos con esta horrenda detestacion de la Pasion, y Muerte de nuestro Salvador Jesus. En prosecucion de este intento, en el silencio de la media noche, y en vna estancia subterránea de la casa, muy apartada del comercio, aviendose juntado vna quadrilla de estos rabiosos canes; cercando al Angelito, à quien ya tenian desnudo, comenzaron à arrancarle la carne de los huesos con tenazas de hierro, que para la execucion de tan barbara crueldad, avian prevenido. Despues, sin que los gritos del niño hiziesen mella en la humanidad; porque ya sin coraje los avia entrañado corazones de Demonios: fixo en vna Cruz, y punzandole, y penetrandole todo el cuerpecito, con aceradas agujas (que vulgarmente llamamos de desahmar, y agora lo fueron con propiedad por el efecto) acabaron de quitarle la vida, y recogieron la sangre, para beberfela, con el fin que arriba tenemos dicho.

Los Padres del niño, que ya le avian echado menos, como le buscasen en todas partes con exquisitas diligencias sin algun fruto; aumentaban su dolor incomparablemente, con lo que oian à los otros niños Christianos; los quales, movidos de instinto del Cielo, les dezian: Señores, no busqueis à Simoncito (este era el nombre del Angelito) por que ya los Judios le tienen muerto:

Esta voz de los niños, que sonaba con corde por calles, y plazas, sin saber ellos, porque lo dezian: se hallaba confirmada del Varon de Dios en el pulpito, diciendo: *Infese, en buscar entre los Judios al infante Christiano; porque vn corderito desaparecido, no puede menos de hallarse entre los Lobos.* Viendo, empero, que ni à tanta voz abrian los oidos los fautores de los Judios, glossandolo todo à conjetura, no bien fundada; declaró abiertamente la maldad, diciendo entre formidables amenazas: *Certifico con toda verdad, que estos infames remedadores de los que pusieron à nuestro Salvador Jesus en la Cruz; han muerto al niño inhumanamente, para renovar en su cuerpecito la ignominia de la Sacratissima Pasion. Ay de vosotros, si la codicia de los intereses corruptibles hiziese sombra à Crimen tan execrable!* Hecha, al fin, la pesquisa, se tocò por los mismos ojos toda la referida tragedia, executada en casa del Medico Judio, del quien los Christianos tenian tan imprudente confianza. En los cómplices se hizo el exemplar castigo, que pedia tan horrenda maldad; y las Reliquias del niño crucificado se guardan con culto publico, por decreto de Sixto. IV. que à la sazón gobernaba la Iglesia. Con este caso creció en todos la fama del Siervo de Dios, y se consiguió la precaucion, y cautela en el trato de los Christianos con los Judios, y otros muchos efectos en beneficio de las almas.

De Trento tomó la derrota para Regio-Lepido, determinado à predicar allí la Quaresma del siguiente año de mil quatrocientos y setenta y seis, por deputacion del referido Vicario General el B. Marcos de Bolonia. Pero no pudiendo romper los caminos, por las muchas nieves que los cubrian, padò en Nebularia, no sin fruto; porque à la eficacia de su Predicacion,

cessaron las fiestas del Carnaval; Carnestolendas, que ya avian dado principio con notables desordenes; è hizo cumplir muchos testamentos, y legados, que por fraude, y malicia de los Herederos, y Albaceas, estaban de muchos años detenidos, con notorio perjuicio de los interesados; principalmente de las almas de los Testadores. Azercandose la quinquagesima, y viendo que todavia, ni los caminos se abrian, ni el Cielo se serenaba; por no dexar de cumplir la obediencia, rompiò por todo; y puesta la confianza en Dios, salió à pie de Nebularia, sin embargo de las fuertes instancias que le hizo, para detenerle, el Señor de ella, Jorge Gonzaga, con toda la Villa; y lo mas que pudieron conseguir, fue, que le acompañassen algunos rusticos, practicos de la tierra, para librarle del extravio.

Llegado, en fin, à Regio-Lepido con el inmenso trabajo que se dexa dificultar, por lo intratable de los caminos, y la crudeza del temporal, hallò toda la Ciudad entregada à las fiestas Bacanales, ò de Carnestolendas, con bayles, disfraces, y banquetes escandalosos. Con este motivo comenzó sus Sermones contra estas libertades, indignas del Christianismo; con tan ferrososo zelo, y terribles amenazas, que aterrò de repente toda la Ciudad: no de otra fuerte, que si el Cielo impenfadamente huviera despedido vn rayo, embuelto en pavorosos truenos. Mas como algunos del Magistrado levantassen la cabeza animados, con el apoyo de cierto Predicador, que dezia, *se podian permitir estas fiestas, por no ser mas que vnas expresiones de alegria, y alborozo, aunque con algun exceso*: replicò el Santo: *Pues presto decidirá el efecto, con lastima de vuestros corazones, quien de los dos Predicadores desfiende la mas segura parte.* No passaron muchas horas, sin que en vno de estos desconcertados alboros,

Parte VII.

zoz (por no sè que tropiezo; de los que son frequentes en funciones, donde abandonada la razon, mandan el vino, y la sensualidad) vinieron à las armas los Jovenes de las familias mas principales; los quales andaban en el bayle disfrazados: y de ellos, aviendo salido heridos los mas, vno facò vn brazo menos, y otro quedò lastimosamente muerto à estocadas, sin aver podido recibir alguno de los Santos Sacramentos; Este formidable golpe les hizo abrir los ojos, así para conocer, y venerar el espiritu Profetico, y sólida doctrina del santo Predicador, que el Cielo les embiaba como el peligro de la opinion que seguian: con lo qual este abuso quedò desterrado, no solo de aquella Ciudad, sino de toda su comarca.

Como los Sermones de la Quaresma comenzaron con este prelude, no es ponderable el fruto que hizo con ellos el Siervo de Dios en la enmienda de todo genero de vicios; y en especial, en el de comerciar intima, y familiarmente con los Judios. Pero entre estos frutos fue muy celebrada la conversion de vn cierto Epiròta, que instruido de sus padres en muchos errores, negaba especialmente el rito con que admira el Sagrado Bautifino la Santa Iglesia Catolica. Era este hombre ya de edad de quarenta años, de entendimiento sagaz, y caviloso, y muy erudito en las ciencias naturales, y Escrituras Sagradas, que avia estudiado en Venecia: con que defendia sus errores, (y especialmente el referido, tocante al Bautifino) con vna inflexible pertinacia; armada de todas las cavilaciones de su astucia, y diabolica malicia. Sin embargo de esto, aviendo el B. Bernardino disputado con èl, le convenció tan felizmente, que le hizo abjurar de todos sus errores; abrazar las verdades puras de nuestra Santa Fè Catolica; y recibir el santo Bautifino, segun el rito de nuestra Santa Madre la Iglesia Romana.

Aa 2

CA.